

## **CHRONICA EPIGRAPHICA CELTIBERICA VIII\***

Carlos Jordán Cólera

### **INTRODUCCIÓN**

Esta crónica va a constar de seis partes bien diferenciadas. En la primera (entradas 1, 2 y 3) recogemos tres trabajos (López y Martínez 2009, Blanco 2011 y Bellido 2012) que presentan tanto material epigráfico inédito como ya publicado de unas zonas que no son estrictamente celtibéricas, al menos desde el punto de vista etnográfico. En él se detectan rasgos del signario paleohispánico, que no pudieron tener otro origen, en principio, que el sistema de escritura celtibérico. En el primero de estos artículos (López y Martínez 2009) se da a conocer una fusayola encontrada en zona vetona, la más occidental de la que se tiene conocimiento, aunque, como los propios editores comentan, ésta podría haber llegado allí de una zona más oriental. Se aprecian restos de dos signos que, teniendo en cuenta los ejemplos de las fusayolas ibéricas y celtibéricas, pueden hacer pensar en un texto más largo. Los dos segundos (Blanco 2011 y Bellido 2012) son un intento de recoger y analizar el material epigráfico con signario paleohispánico procedente de zona vaccea, la mayor parte del cual se halló en yacimientos de la parte más oriental, esto es, cercano al área celtibérica. La mayoría de las inscripciones son grafitos sobre cerámica que apuntan a marcas de propiedad o algún otro motivo.

La segunda parte (entrada 4) es la “recuperación” del trabajo de Bona *et alii* 1983. Es un material que ha pasado inadvertido para nosotros hasta ahora, pero que consideramos debe ser tenido en cuenta, sobre todo dentro del plan que tenemos a medio plazo de estudiar comparativamente los grafitos sobre cerámica de distintos yacimientos celtibéricos (Numancia, Segeda, Contrebia Belaisca, Contrebia Leucade y La Caridad). Estamos hablando de

---

\* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación “El nacimiento de las culturas epigráficas en el Occidente mediterráneo (II-I a.E.)”, FFI2012-36069-C03-03 dirigido por el Dr. F. Beltrán Lloris, de la Universidad de Zaragoza. Queremos agradecer al Dr. I. Simón que nos haya hecho conocedores de parte de los trabajos que aquí se exponen. También queremos dar las gracias a los autores que han atendido nuestras peticiones y nos han proporcionado el material bibliográfico y el gráfico que aparece al final de la *Chronica*. Serán mencionados en el lugar oportuno.

una serie de grafitos, de nuevo marcas de propiedad, sobre *pondera* la mayoría de ellos, procedentes del yacimiento de La Oruña, muy cerca de la antigua **turiazu**, provincia de Zaragoza.

La tercera parte (entradas 5 y 6) consta de las dos últimas aportaciones del tándem Ballester y Turiel (Ballester y Turiel 2012 y 2013). Sólo haremos referencia al material que presenta epigrafía en signario paleohispánico. Se verá que incluso los propios editores tienen dudas sobre la autenticidad de parte del material presentado.

La cuarta parte (entrada 7) es la reinterpretación de una estela latina (Gorrochategui 2011) en donde pueden aparecer dos términos institucionales celtibéricos vía interferencia léxica.

La quinta parte (entrada 8) es una vuelta de tuerca a la lectura del Bronce Res, a partir del material fotográfico nuevo que nos facilitó el Dr. F. Burillo. Proponemos una corrección, que a su vez es una nueva lectura, a una anterior nuestra; una nueva lectura de la que habitualmente se da; y la confirmación de otra lectura que ya adelantamos hace algún tiempo.

La sexta parte (entrada 9) es una continuación del capítulo, de carácter un tanto “oximorónico”, que comenzamos en la *Chronica* anterior sobre piezas anepígrafas y que tienen aspecto de ser téseras. Son dos piezas presentadas por Romero y Sanz (Romero y Sanz 2012).

Y sin más, pasemos a la *Chronica*:

## 1. FUSAYOLA PROCEDENTE DEL CERRO DE EL BERRUECO (SALAMANCA)

O. López Jiménez y V. Martínez Calvo, “Nuevos resultados en la investigación de la Segunda Edad del Hierro en el Cerro de El Berrueco (Salamanca): el poblado y la necrópolis prerromana de ‘Los Tejares’”, en: P. J. Sanabria Marcos (ed.), *Lusitanos y vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa - Alto Alentejo - Cáceres*, Cáceres 2009, 117-130.

Entre el material encontrado por los autores en el yacimiento, destacan el fragmento de una fusayola de sección bicónica con perforación central, en cuya cara inferior se aprecian restos epigráficos. Según indican, aparecen dos signos separados por una interpunción realizada por un trazo. Los signos están incisos sobre una línea de pautado, debajo de la cual se aprecian unos trazos que interpretan como elementos epigráficos. Su lectura es:

[---]n · ũ[---]

Dan por sentado que está escrito en signario paleohispánico oriental, pero nada impide suponer que estuviese en el occidental, con lo que la lectura sería

[---]m · ũ[---]

Con acierto indican que es un objeto portátil y que por lo tanto nada permite aventurar sobre la escritura en las poblaciones prerromanas de la actual provincia de Salamanca. Proponen una horquilla temporal entre los ss.

II a.e. y I d.e. Agradecemos a O. López y V. Martínez el habernos facilitado el material fotográfico, así como el dibujo de la pieza (fig. 1).

## 2. GRAFITOS PROCEDENTES DE ZONA VACCEA I

J. F. Blanco García, “Los inicios del uso de la escritura entre los vacceos: Grafitos y textos en su contexto arqueológico”, *ELEA* 11, 2011, 153-227.

El objetivo del autor es reunir y analizar los primeros testimonios escritos vacceos o procedentes de zona vaccea que se han ido publicando en diferentes momentos y lugares. Su conclusión final es que, a partir de estos pocos testimonios, de momento, no se puede modificar la idea más extendida del carácter ágrafo de la cultura vaccea y, en todo caso, dependiente de la celtibérica primero y la latina después.

Aquí recogeremos todo el material que aporta el autor, aunque no nos extenderemos en el comentario de lo ya conocido, a no ser que se proponga una novedad en la lectura o interpretación. Queremos dar las gracias al Dr. Blanco García por habernos hecho llegar las fotografías y dibujos de las piezas utilizados en su trabajo.

La exposición por yacimientos es la siguiente:

### 2.1. “La Ciudad”.

Con este nombre se refiere al yacimiento enclavado en el término de Paredes de Nava (Palencia). Esa denominación se debe a que no está tan claro, a su juicio, que sea *Intercatia*, tal y como suele aceptarse desde el mundo de la Filología Clásica e Historia Antigua más que el de la Prehistoria y Arqueología, que prefieren localizarla en la población vallisoletana de Montealegre de Campos.

Los dos documentos que recoge son las ya conocidas téseras [K.15.1] y [Castellano y Gimeno 1999], para las que da las lecturas *caisaros cec-ciq(um) k(a)r / arcailo* y *ar[-]ailica car*. Nosotros preferimos *Caisaros Cec-ciq(um) k(a)r / Argailo* y *Ar[g]ailica car*.

### 2.2. *Pallantia* (Palenzuela, Palencia).

Tésera [K.25.1]: *uirouiaka:kaʹ* (= **uirouiaka** · **kar**).

### 2.3. Rauda (Roa de Duero, Burgos).

Friso pseudoepigráfico pintado bajo el borde de un vaso de pasta anaranjada fabricado a torno, con paredes muy verticales (fig. 2).

Lectura, según Blanco:

en horizontal, [-]: (semicírculos encadenados en vertical):*I/N:BE*

El autor considera que los tres primeros signos son pseudografías. El primero de ellos lo reconoce en la cerámica vaccea: semicírculos o sinuosi-

dades encadenadas y colocadas sobre una línea, ya vertical, ya horizontal. Para el segundo y el tercero no encuentra paralelos decorativos. Rechaza la posibilidad de que sea una secuencia de dos oes ibéricas compartiendo *hasta*. Como alternativa da el paralelo de un signo de cierto parecido sobre cerámica procedente de Numancia. Se refiere a [K.9.5], leída por Untermann como **arebaşikoo**[---] / s+[---], en donde había un signo que consideró como una san. Tras haber hecho autopsia, nuestra propuesta de lectura fue en un primer momento **arebaļiiko**+ [---] / s++[---] (C. Jordán, “Estudios sobre el sistema dual de escritura en epigrafía no monetaria celtibérica”, *PalHis* 7, 2007, 101-142, en concreto, p. 131). Esto es, no se trata de un signo, sino de dos, que están escritos muy juntos. En la actualidad pensamos mejor en una lectura **arebaļķiiko**+ [---] / s++[---].

En cuanto a la secuencia BE, considera que la B no es la letra latina, sino que es otro elemento decorativo con elementos semicirculares. La E tampoco sería latina, sino ibérica, como la san a la que nos hemos referido con anterioridad. De este modo, termina interpretando el epígrafe o pseudoepígrafe del siguiente modo: interpunción-decoración-interpunción-I/N ibérica-interpunción-decoración-E ibérica. Para Blanco podría tratarse de un “cultismo” en el mundo vacceo: el autor de la decoración o quien la mandó hacer quería dar una imagen de persona cultivada e intentaba reflejar en la pieza unos signos que él había visto, pero no sabía interpretar, con fines decorativos.

Obviamente, es el letrado que analizara X. Ballester (“Nuevos letreros celtibéricos procedentes de Calahorra”, *Kalakorikos* 6, 2001, 255-262) como uso simbólico de la escritura y que había sido dado a conocer por J.D. Sacristán de Lama (*La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid 1986, 194, lám. LIX, 4). Recordemos lo que decíamos en “CEC II, 287-289” (C. Jordán, “*Chronica Epigraphica Celtiberica II*”, *PalHis* 3, 285-293): “Realmente se hace difícil pensar que aquí estemos ante un uso efectivo de la escritura, pero nosotros tampoco excluimos esa posibilidad completamente. Lo que el editor (*sc.* X. Ballester) homologa con una secuencia latina BE puede interpretarse desde el ibérico con un primer signo que J. Untermann denomina B-*Zeichen* y que aparece en [C.1.13], donde precede a una ξ; [C.3.1] seguido de una ρ; [D.9.4] ante una ϭ, según la interpretación del profesor alemán; y [F.11.20], en un estampillado en posición final. Su valor se desconoce y se transcribe como B. El segundo signo correspondería a una e4.

En cuanto al primero y segundo signo podrían interpretarse como ligaduras, desde luego, más fácil en el segundo caso que en el primero. Por ejemplo, en el segundo podríamos estar ante una ligatura de V y N, interpretable como **ñn** o, incluso, **ñi**. En el primero, podría reconocerse otra vez el signo B, colocado encima de una a6, todo ello de forma sinistrorsa. Este comienzo nos ha recordado a la pieza que presentamos con el número 28 en trabajo sobre los grafitos procedentes de Contrebia Belaisca. Desde luego resultaría extraño los diferentes sentidos de escritura y las distintas interpun-

ciones”. El trabajo al que nos referimos es M<sup>a</sup>A. Díaz y C. Jordán, “Grafitos procedentes de Contrebia Belaisca”, *PalHisp* 1, 2001, 301-333.

## 2.4. *Pintia* (Padilla de Duero / Pesquera de Duero, Valladolid).

2.4.1. Grafito postcocción, realizado por incisión en la base de un cuenco caliciforme de pasta anaranjada (fig. 3). La pieza fue fabricada a torno y presenta decoración con pintura marronácea. Se halló en el nivel IV, del poblado de Las Quintanas (*Pintia*). Es de fecha sertoriana. Se conserva en el Museo Provincial de Valladolid.

Según los primeros editores de la pieza, Gómez y Sanz 1993, es una **ta**, que presenta uno de los trazos dobles. Blanco se pregunta si no será un elemento decorativo, una simple aspa.

A. Gómez Pérez y C. Sanz Mínguez, “El poblado vacceo de Las Quintanas, Padilla de Duero (Valladolid): aproximación a su secuencia estratigráfica”, en: F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Valladolid 1993, 335-370 [362 y 367, fig. 16/7].

2.4.2. Grafito postcocción, realizado por incisión, junto a la base de lo que parece un dolio de pasta anaranjada, hecho a torno (fig. 4). Hallado en el nivel IV de Las Quintanas (*Pintia*). Se conserva en el Museo Provincial de Valladolid.

Según los primeros editores de la pieza, Gómez y Sanz 1993, es una posible **I** ibérica. Blanco duda de esa interpretación, pues el supuesto grafe-ma presenta un pequeño circulito en el vértice donde se unen los dos trazos.

A. Gómez Pérez y C. Sanz Mínguez, “El poblado vacceo de Las Quintanas, Padilla de Duero (Valladolid): aproximación a su secuencia estratigráfica”, en: F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Valladolid 1993, 335-370 [367, fig. 17/20].

2.4.3. Grafito precocción, hecho en la parte externa de una base de un recipiente de pasta fina anaranjada, hecho a torno. Se halló en la Estancia C de una vivienda de época augusteo-tiberiana del poblado de Las Quintanas (fig. 5). Se conserva en el Museo Provincial de Valladolid.

Lectura (posible) del editor, Sanz 2008: *u ke ka ba m*.

Lecturas de Blanco: ...Tu Ke u l Ba s..., ...l Ke u l Ba n...

Por las explicaciones que da Blanco sus dudas aparecen en el primer signo, que no está entero y duda entre **tu** y **I**; en el cuarto signo, que duda entre **l** y **a**; y el último, que podría ser, a su juicio, **n** o **s** (Sanz da la lectura **m**, al considerar un signario occidental). También duda en ver una posible interpunción tras el primer signo.

A partir del dibujo poco podemos decir. Tan sólo podríamos añadir que el tercer signo bien podría ser una **tu** y que por lo tanto el primero podría ser **s**. Lectura muy provisional a falta de autopsia: [---]šketu!+š[---].

C. Sanz Mínguez, “Un puñal-reliquia vacceo hallado en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)”, *Glaudius* 28, 2008, 177-194 [181, fig. 2/2].

2.4.4. Grafito precocción en fusayola bitroncocónica. Medidas de la pieza: 3,7/3,9 cm de diámetro máximo y 2,5 cm de altura. Hallada en un hoyo entre las sepulturas 136 y 141 (Sector G2g2 de la necrópolis de Las Ruedas. Fechada en el último tercio del II a.e. y la primera mitad del I a.e. (fig. 6). Se conserva en el Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg”.

Aunque con otro tipo de transcripción, Blanco acepta la lectura de los editores, así como su interpretación lingüística.

Lectura de los editores, de Bernardo *et al.* 2011:

**tekebe<ba>kaatokotatu**

Transcripción interpretativa: **deke Be<ba>ka, A(n)doko(s) datu**

Traducción: ‘*accipe o Baebaca; Andocos dato*’

El autor considera que si bien el aspecto que presentan algunos trazos es debido a que se realizaron precocción, como indicaron los editores, también es cierto que pudo deberse en algún caso a la técnica de alisamiento o, incluso bruñido, precocción que se realiza en piezas de este tipo.

Piensa que es una pieza genuinamente vaccea y no tiene por qué tratarse de un elemento importado del mundo celtibérico, aunque sí que puede deberse a su influjo cultural.

No vamos a añadir nada a lo que ya dijimos en “*CEC VI*” (C. Jordán, “*Chronica Epigraphica Celtiberica VI*”, *PalHisp* 11, 2011, 285-318, en concreto 305-307).

P. de Bernardo, C. Sanz y F. Romero, “Nueva fusayola con inscripción en signario celtibérico de la necrópolis vaccea de Las Ruedas de *Pintia* (Padilla de Duero-Peñañiel, Valladolid), en: F. Beltrán, J. L. G<sup>a</sup> Alonso, C. Jordán, E. Luján y J. Velaza (eds.), *Serta Palaeohispanica in honorem J. de Hoz* (= *PalHisp* 10), Zaragoza 2010, 405-426.

2.4.5. Grafito postcocción en la base de un cuenco semiesférico de pasta anaranjada, fabricado a torno. Lleva decoración con pintura negra. Hallado en superficie en la necrópolis de Las Ruedas. Posiblemente del s. I a.e. (fig. 7). Se conserva en el Museo Provincial de Valladolid.

Lectura del editor, Sanz 1997: **bal**

Sanz suponía que la lectura es sinistrorsa y proponía relacionar esa secuencia con la que aparece en los antropónimos *Baltuscum* (arévacos), *Balarus* / *Balanus* (vetones) y *Balaesus* (astures). Consideraba que al ser postcocción estamos ante una marca de propiedad.

Blanco acepta la propuesta con prudencia.

Tanto en esta pieza, como en las dos siguientes, el signo que el editor interpretó como **I**, puede ser perfectamente el alógrafo 2 de la nasal dental occidental. Según el sentido en que haya que leer la pieza, cuestión difícil de dilucidar a partir de un dibujo, podríamos estar ante una lectura **ban** (habría que poner la pieza boca abajo) o **nba** (con la pieza boca arriba).

C. Sanz Mínguez, *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Salamanca 1997 [153, fig. 153/192; 154 n° 192; 357-358].

2.4.6. Grafito precocción en la parte externa de la base de un recipiente de pasta anaranjada / grisácea, fabricado a torno. Hallado en excavación en la necrópolis de Las Ruedas, pero en posición secundaria. Posiblemente del s. I a.e. (fig. 8). Se conserva en el Museo Provincial de Valladolid.

Lectura del editor, Sanz 1997: **bal**

Para la interpretación *vid.* entrada 4.5. En este segundo caso, la lectura debería ser sinistrorsa. Como es precocción, el editor considera que la haría el alfarero pero apunta la posibilidad de que lo hiciese a instancias del futuro dueño.

Blanco tiene dudas sobre la lectura, y presenta como alternativa a **bal** (lectura que se haría desde el exterior del vaso al centro del umbo) **oba** (que se haría desde el centro del umbo hacia el exterior y se habrían olvidado de escribir un *hasta* de la **o**).

Como hemos adelantado en la pieza anterior, una tercera posibilidad de lectura aquí sería **ban** (mejor que **nba**).

C. Sanz Mínguez, *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Salamanca 1997 [154, n° 208; 155, fig. 154/208; 357-358].

2.4.7. Grafito postcocción, trazado junto a la base de un cuenco de pasta anaranjada fabricado a torno. Presenta unas líneas paralelas de decoración con pintura negra. Hallado en excavación, pero en posición secundaria. Posiblemente del s. I a.e. (fig. 9). Se conserva en el Museo Provincial de Valladolid.

Lectura del editor, Sanz 1997: **bal**

Para la interpretación *vid.* entradas 4.5 y 4.6.

Sobre una tercera posibilidad, **ban** / **nba**, *vid.* la entrada 4.5.

C. Sanz Mínguez, *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Salamanca 1997 [159, n° 249; 158, fig. 156/249; 357-358].

2.4.8. Grafito postcocción, en la parte inferior de un vaso pequeño bitroncocónico. Pasta ocre. Hecho a torno. De clara tradición indígena.

Procede de la sepultura 65 de la necrópolis de Las Ruedas. Cronología: último tercio del s. I d.e. (fig. 10). Se conserva en el Museo Provincial de Valladolid.

Lectura según Sanz 1997: **ol**

Abandonada la idea inicial (Romero y Sanz 1990, 167-171) de leer aquí dos letras en alfabeto latino, Sanz prefiere leer dos signos celtibéricos. La secuencia **ol** podría corresponder, a su juicio, al comienzo de un antropónimo celtibérico *Olinus* (¿*Olindicus*?). Supondría el mantenimiento de la lengua celtibérica a finales del I d.e.

Blanco no encuentra explicación para la separación que hay entre las letras, lo que dificulta su comprensión como una secuencia. Ofrece otro paralelo antropónimo: *Olonius*. Sin embargo, parece preferir una interpretación desde el latín: *V* y *H*. Esta lectura supone mantener la vasija de pie, mientras que la de Sanz supone haber trazado los signos con la vasija boca abajo y leerlos de igual modo.

A partir del dibujo, no podemos decir mucho de estos dos signos, excepto que, efectivamente parecen independientes.

M. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez, "Sepulturas romanas de incineración en la provincia de Valladolid: los depósitos de Padilla de Duero y Simancas", en: *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, III, Valladolid 1990, 165-174 [167-171; 168, fig. 2/2].

C. Sanz Mínguez, *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Salamanca 1997 [135, B y fig. 142/B; 358].

2.4.9. Grafito postcocción sobre una *sigillata* hispánica, forma Hisp. 10. Se halla en el centro de la pared externa. Procede de la sepultura 65 de la necrópolis de Las Ruedas, como la anterior (fig.11) y presenta los mismos signos que ella (*vid.* 4.8). Romero y Sanz 1990, 171, propusieron de manera tentativa que, como se hallaron ambas vasijas en la misma tumba, podrían ser propiedad del difunto en vida. Sobre esta cuestión Blanco piensa que los grafitos parecen hechos por la misma mano, quizá la del finado (en vida). Podría ser, a su juicio, un buen ejemplo de cómo se fue adaptando la sociedad indígena a los usos y costumbres del pueblo romano.

M. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez, "Sepulturas romanas de incineración en la provincia de Valladolid: los depósitos de Padilla de Duero y Simancas", *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, III, 165-174, Valladolid 1990 [167-171; 168, fig. 2/5].

C. Sanz Mínguez, *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Salamanca 1997 [136, E y fig. 142/E; 358].

2.4.10. Grafito en la parte superior de un cuenco carenado, hecho a torno, cocido en atmósfera oxidante. Se encuentra entre dos franjas de

pintura. No se puede determinar si es pre- o postcocción. Procede de la necrópolis de Las Ruedas, hallado fuera de contexto. Quizá del siglo I a.e. o d.e. (fig. 12). Se conserva en el Museo Provincial de Valladolid.

El editor, Sanz 1997, veía en el grafito un cuadrado de lados proyectados más allá de su intersección, que podría ser una marca de posesión, pero en la que no veía un signo alfabético.

Blanco recoge la sugerencia oral de Luján y Velaza de ver allí un signo **be**, quizá en posición inclinada. No obstante prefiere la interpretación de Sanz de ver un signo no grafemático, que quizá no esté entero. Lo ve parecido al que más adelante se expondrá, encontrado en Cauca, que viene a ser más o menos #. Podría ser la misma marca.

C. Sanz Mínguez, *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Salamanca 1997 [160 fig. 157/271; 161 n° 271; 357].

2.4.11. Grafito precocción realizado en la zona central de una olla globular de pasta de color pardo. Es de gran tamaño. Procede de la sepultura 77 de la necrópolis de Las Ruedas, perteneciente a un guerrero. La sepultura se fecha c. s. II a.e. (fig. 13). Se conserva en el Museo Provincial de Valladolid.

Blanco duda entre una **l** sinistrorsa o una **ki**. Aunque, a su juicio, quizá se trate de un signo que indica algo como la propiedad, contenido o medida. Lo relaciona al signo cauquense que se verá en 6.5.

C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (eds.): *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la Región Vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*, Valladolid 2003 [290].

J. F. Blanco García, “La cerámica vaccea”, en: F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, 257-291, Valladolid 2010 [276, fig. 18].

## 2.5. Montealegre de Campos (Valladolid) ¿*Intercatia*?

Sobre la identificación con *Intercatia*, vid. “La Ciudad”.

2.5.1. Grafito postcocción realizado en la parte externa de la base de un cuenco de *terra sigillata* hispánica. Por la calidad del barniz puede datarse en la segunda mitad del s. II d.e. La pieza está en fase de estudio (fig. 14).

Lectura: **o Dom Flo u**

Blanco presenta este texto bilingüe. Según indica, el primero y último signos están en signario paleohispánico, los seis centrales en alfabeto latino. La única duda que tiene en la lectura es la del primer signo que propone considerarla como una **o** rara de cuatro travesaños a la que le falta uno de los trazos verticales. En cuanto a la parte central, resuelve la secuencia como las abreviaturas de un *nomen* y *cognomen* de una persona, que podrían corresponder a *Domitius*, *-ia*, *Domitianus*, *Domestica*, etc., y a *Florus*, *Florius*, *Florianus*, *-a*, *Florentius*, *Floridus*, etc. Destaca la ausencia de

*praenomen*, apareciendo así una fórmula conformada por *nomen* y *cognomen*, más habitual en el cuadrante noroccidental que en el resto del territorio peninsular. La lectura del último signo es clara. Para el autor, este texto haría referencia a un vacceo romanizado (convertido ya en romano libre) que todavía conocería y haría uso de su lengua materna. Este fenómeno lo pone en relación con la aparición de letras ibéricas en vasos de *sigillata* hallados en la sepultura 65 de la necrópolis de Las Ruedas, que sería reflejo de la perduración de elementos de la cultura vaccea en los primeros momentos del Imperio.

Desde el punto de vista paleo-epigráfico resulta una rareza el tipo de **o** que propone Blanco en el signario paleohispánico utilizado por el celtibérico. Menos lo es la **e** de cuatro trazos, **e4** (cf. por ejemplo [K.0.14], [K.9.11] Numancia y [K.14.1] Sasamón, Burgos). Quedaría por explicar por qué aparece en sentido sinistrorso, cuando el latino está en dextrorso (el otro signo paleohispánico es ambigüo en este aspecto. En la pieza indicada de Numancia el texto es sinistrorso). Todo el texto quedaría centrífugo. Otra posibilidad sería pensar en una **to** con cuatro trazos, que hasta donde sabemos sólo está testimoniado de momento en la tésera de epígrafe dudoso [Jimenez *et al.* 2010], **toutika**, hallada en Muro de Ágreda. El inconveniente que vemos a esto es el sentido de la escritura de este signo, que rompe completamente con el resto. En contrapartida, sería un **to** complejo, con un contenido fónico [do], que cuadraría muy bien con el comienzo *Dom*. Esta correspondencia ya no se ve tan clara entre *F* y **u**. A no ser que empecemos a pensar en una serie de fenómenos fonéticos que no estamos en disposición de confirmar en la actualidad.

## 2.6. Cauca (Coca, Segovia).

2.6.1. Grafito postcocción en el borde de una olla de cerámica común. Hallada en el área de los Azafranales. Su cronología es del s. I a.e., debido al grafito, según Blanco. Se conserva en una colección particular (fig. 15).

Lectura: **o**

El editor propone con dudas la interpretación de los trazos que aparecen en el documento como una **o** en signario ibérico meridional. A pesar de lo extraño de esta propuesta, Blanco encuentra una posible justificación en el papel que desempeñó Cauca durante la Primera Edad del Hierro en sus contactos con el sur peninsular. Prueba de ello sería el hallazgo de un jarro tartésico de bronce fechado en el VII a.e., las fíbulas de doble resorte y otros elementos. Consciente de las dificultades de esta interpretación deja abierta la puerta a que estemos ante una marca de alfarero sin valor grafemático, opción por la que de momento nos decantamos nosotros (*vid.* las entradas 6.2 y 6.4).

2.6.2. Grafito postocción en la parte externa del fondo de un plato o cuenco pequeño, hecho a torno, de cerámica gris bruñida imitación de vasos argéteos. Fue hallado en el Nivel II de la excavación Tierra de las Monedas II. Cronología: c. primer tercio del s. I a.e., pues este tipo de cerámica está muy bien datada en este entorno (130/125-75/70 a.e.). Se conserva en el Museo Provincial de Segovia (fig. 16).

Lectura: **o**

Blanco considera que si lo esgrafiado es una letra (una **o** con un travesaño largo) y no un mero signo, estaríamos ante un elemento de modernidad, pues podría haber sido hecha tiempo después de dejar de fabricarse el tipo de cerámica en cuestión. Parece preferir la opción de que fue trazado poco después de comprarlo el dueño.

El signo que aparece es bastante parecido al consignado en 6.1.

2.6.3. Fragmento de grafito postocción en la parte externa del fondo de un plato hecho a torno, de cerámica gris bruñida imitación de vasos argéteos. Hallado de manera casual en el Centro Municipal de Jubilados. Por el tipo de cerámica su cronología debe ser parecida a la de la pieza anterior (fig. 17). Se conserva en el Museo Provincial de Segovia.

Blanco propone dos interpretaciones: un posible signo ancoriforme **o**, dado que la pieza es una imitación de un vaso argéteo, un signo parecido al hallado en un vaso de plata, consistente en un vástago cruzado en uno de sus extremos por otros dos paralelos y en el otro por uno ligeramente curvado (la pieza se conserva en la *Hispanic Society of America* y fue presentada por M<sup>a</sup> P. García-Bellido, “Sistemas metrológicos, monedas y desarrollo económico”, en: F. Burillo (ed.), *IV Simposio sobre celtíberos. Economía*, 363-385, Zaragoza 1999, concretamente p. 373).

2.6.4. Grafito postocción en la parte externa del fondo del pie de una copa hecha a torno, de cerámica anaranjada. Hallada fuera de contexto en la excavación Tierra de las Monedas I. Este tipo de cerámica se da en una horquilla temporal bastante amplia: desde el s. III a.e. hasta pasado el cambio de era (fig. 18). A juicio de Blanco, es el grafito el que aporta un indicio de modernidad. Se conserva en el Museo Provincial de Segovia.

Lectura: **ti**

No descarta el editor que estemos ante una simple marca de propiedad del dueño del recipiente. También indica que el silabograma **ti** es uno de los más frecuentes en la cerámica de Numancia.

Nosotros no negaríamos la posibilidad de que sea un signo del mismo estilo que 6.1 y 6.2 y que no tenga valor grafemático. De momento no podemos determinar mejor su naturaleza.

2.6.5. Grafito postcocción en la cara externa de un plato de cerámica anaranjada, fabricada a torno, con dos perforaciones bajo el labio. Hallado durante el vaciado de un solar (en la calle Valdenebro 28). La cronología de este tipo de cerámica abarca desde finales del II a.e. hasta el cambio de era, mínimo c. 20/30 d.e. (fig. 19). Se halla en una colección privada.

Es una **I** sinistrorsa sobre una línea horizontal. A juicio de Blanco, que describe lo esgrafiado como “una especie de **l** árábigo sobre una larga línea horizontal que le sirve de base”, es una marca de propiedad, ya que no encuentra signo paleohispánico alguno parecido.

2.6.6. Grafito postcocción en la cara externa de un fragmento de vaso de cerámica anaranjada, hecho a torno. Hallado fuera de contexto en el área de Los Azafranales. Por la presencia del grafito, Blanco la considera una pieza tardía (fig. 20). Se halla en una colección privada.

Según el autor, lo esgrafiado parece una **bil** (de ángulos rectos) en posición invertida, lo que le lleva a pensar que es una simple marca y no un grafema. En el comentario, indica que la posición “en el vaso sugiere que la marca se hizo para ser vista desde arriba” y “que se grabó con el recipiente boca abajo”. El signo no está completo.

## 2.7. Castro Cuesta del Mercado (Cosa, Segovia).

2.7.1. Grafito postcocción en la pared externa de un plato de cerámica gris bruñida imitación de vasos argénteos, hecho a torno. Hallado en superficie. Cronología: *vid.* 6.2 (fig. 21). Se halla en una colección particular.

Lectura: **u**

Para Blanco es una grafía realizada para ser vista con el plato en posición invertida.

No hay que descartar, a nuestro juicio, que podría tratarse también de **tu5** (*cf.* [K.23.2]).

2.7.2. Grafito postcocción en la parte externa del fondo de un plato de cerámica anaranjada pintada, hecho a torno. Hallado en superficie. Este tipo de plato se fabrica a lo largo del I a.e. y el cambio de era (fig. 22). Se conserva en una colección particular.

Es un signo que tiene aproximadamente una forma #.

Para el comentario de este grafito, *vid.* 4.10.

Creemos que estamos ante una marca, del tipo 6.1, 6.2 y 6.4.

J.F. Blanco García, “El castro protohistórico de la Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)”, *CuPAUAM* 21, 1994, 35-80 [60, fig. 13, 10].

2.7.3. Posible tésera de bronce de forma geométrica. Hallada en superficie hacia 1975-1980. Para la cronología de la pieza hay que tener en cuenta que el poblado se deshacía a mediados del s. I a.e., lo que le lleva al

editor a situarla en la primera mitad del siglo (fig. 23). Actualmente en paradero desconocido.

En cuanto a la lectura, transcribimos las palabras de Blanco: “Texto: En anverso ¿l? ¿ca? en ibérico; ¿A latina con doble travesaño? En el reverso, huellas de los extremos de dos líneas paralelas. De aceptarse que estamos ante la grafía ibérica *ca*, resulta muy atractivo pensar en la conocida fórmula hospitalaria *ca(r)*.”

Tras alguna breve reflexión sobre la forma y lo que parecen restos de unos trazos en otra de las caras de la pieza, el autor no sabe muy bien si clasificar la pieza dentro de las téseras epígrafas o anepígrafas. En cualquier caso plantea la posibilidad de que el yacimiento donde se encontró tuviese la suficiente entidad como para establecer algún tipo de acuerdo con otras entidades, individuos o grupos.

A partir del dibujo que presenta el autor, la pieza recuerda inevitablemente a [K.O.10] y [K.O.11]. El teórico doble travesaño, no parece tal debido a su longitud y trazado, con lo que la *A* latina queda eliminada. Podría tratarse de un signo paleohispánico. Raro que fuese una **ka**, sin ningún tipo de trazo interior. En todo caso, podría ser una **ke** o una **l**. La pieza es epígrafa, en cuanto que lleva un signo. En el dibujo se aprecian unos círculos en unas esquinas sobre los que el editor no indica nada.

J. F. Blanco García, “El castro protohistórico de la Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)”, *CuPAUAM* 21, 1994, 35-80 [fig. 24, 4].

### 3. GRAFITOS PROCEDENTES DE ZONA VACCEA II

A. Bellido Blanco, “Sobre la escritura entre los vacceos”, *Zephyrus* 59, 2012, 129-147.

Estamos ante otro trabajo sobre el grado de alfabetización del pueblo vacceo. Se hace referencia en este trabajo a todo el material que aparece en el de J. F. Blanco García 2011 y que ya ha sido expuesto. No obstante, se recoge un par de grafitos que no hallamos allí. Para el autor, todo este material, procedente de los últimos años del siglo II y primera mitad del I a.e., serían simples marcas que no implicarían la alfabetización completa de toda la sociedad.

**3.1.** Grafito sobre cerámica común a torno (tipo Rauda A). No puede determinarse si es pre- o postcocción. Hallado en la escombrera de Las Tenerías del yacimiento de Rauda, Roa (Burgos). El grafito consiste en un aspa, coincidente, pues, en la forma con una **ta** del signario paleohispánico (fig. 24).

J. D. Sacristán de Lama, *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid 1986 [198-199].

**3.2.** Grafito postcocción en un fragmento de copa de perfil acampanado hecha a torno. Hallado cerca de la tumba 56 de la necrópolis de Las Ruedas.

Tiene también forma de aspa (fig. 25). Esta pieza apareció relativamente cerca de la que hemos indicado con 4.6.

**3.3.** También resultan de interés las marcas sobre joyas que recoge Bellido y que seguramente son marcas de propiedad (fig. 26):

3.3.1. Marca de forma angular en un lado del puente de una fíbula simétrica de plata, con extremos rematados en bellotas. Pieza del Tesoro 2 de Padilla de Duero (Valladolid). Delibes *et al.* (1993, 454) hacen referencia con muchísima precaución a la posibilidad de identificar este signo bien con una **I**, bien con una **n** (occidental) del signario paleohispánico, según la orientación de la pieza.

3.3.2. Marca en forma de  $\pi$  griega en la zona media del nudo de un torques funicular de plata del tesoro 3. En este caso y en el siguiente, Delibes *et alii* 1993, 454, aluden, con la misma precaución, a la identificación de esta *pi* con la **bi** del signario paleohispánico, o incluso al numeral cinco.

3.3.3. Marca en forma de  $\pi$  griega junto al engrosamiento central de un torques de varilla rígida de plata del tesoro 3.

G. Delibes de Castro, Á. Esparza Arroyo, R. Martín Valls y C. Sanz Mínguez, “Tesoros celtibéricos de Padilla de Duero”, en: F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, 397-440, Valladolid 1993 [pp. 451-454].

3.3.4. Marcas en forma de V y de  $\Psi$  griega en el interior de un brazalete serpentiforme de plata, procedente de uno de los tesoros de Palencia, conservado en la Colección Calzadilla. Delibes *et alii* 1993, 454, encuentran correspondencia de la *psi* con la **ti** del signario paleohispánico.

A. Blanco Freijeiro, “Joyas antiguas de la Colección Calzadilla”, *AEspA* 30 (96), 1957, 193-204.

#### **4. GRAFITOS PROCEDENTES DE LA ORUÑA (ZARAGOZA)**

I. J. Bona, J. J. Borque, E. Giner, M. Alcalde, A. Bernal y J. C. Escribano, “Catálogo de la Colección Arqueológica del Monasterio de Veruela”, *Turiasso* 4, 1983, 9-92.

Tal y como se indica en el título, en esta obra se catalogan los materiales arqueológicos que quedaron en el Museo del Monasterio de Veruela, una vez que fue abandonado por los jesuitas en los años sesenta del siglo XX. Cuando se instalaron en el Monasterio, se encargaron de poner en marcha un Museo con el material que recogieron en los trabajos arqueológicos realizados por ellos. La mayor parte procedía de las excavaciones del denominado yacimiento de *La Oruña*, según la denominación medieval, *Gruña* en la actual (que sin duda parece su “deformación”), que comenzaron en 1917 por el

sacerdote Mundó. Cuando los jesuitas dejaron el Museo, parece que se llevaron parte de ese material, pero dejaron otra parte. Los autores del artículo pretendieron con este trabajo ponerlo en valor con el fin de que fuesen recogidos y expuestos en un Museo al uso.

El yacimiento de La Oruña está situado en un cerro, quizá con una muralla y un foso artificial de defensa, a escasos kilómetros del Monasterio de Veruela y, por lo tanto, a una decena de ellos de Tarazona, la celtibérica **turiazu**. Se relaciona con la producción de hierro de la zona del Moncayo. Su cronología abarca desde el IV a mediados del I a.e., fecha ésta en la que parece que fue destruido violentamente.

Del material que recogen Bona *et al.* en agosto 1983, procedente del yacimiento, vamos a fijarnos en una serie de signos que aparecen la mayoría sobre *pondera* y que tienen aspecto de ser marcas de propiedad. Del que aparece sobre el *kalathos* no puede decirse gran cosa. En ningún caso se indica si fueron pre- o postcocción, aunque parece poder afirmarse que la mayoría de ellos fueron realizado después de la cochura.

#### 4.1. Material cerámico: *Pondera*.

4.1.1. *Pondus* (= nº 1). Forma rectangular. Color anaranjado. Desgrasante fino. Presenta un orificio en la mitad superior. Medidas: 13 x 8,5 x 6,5 cm. Los editores indican: “Inscripción”, pero no dicen cuál. En el dibujo se aprecia un signo **tu** (tu1) en al menos cuatro de sus caras. Tal y como señalan Bona *et alii*, la cara con agujero y motivo decorativo, si existe, es la cara A; la opuesta es la cara A’; los laterales, derecha e izquierda, son las caras B y B’, respectivamente; las superior e inferior son denominadas C y C’. Así es que están en A’, B o B’ y C y C’. Uno de los signos podría ser **a** (a2) (fig. 27).

4.1.2. *Pondus* (= nº 3). Forma rectangular. Color anaranjado. Desgrasante fino. Presenta un orificio de 2 cm de diámetro a 5 cm de la base. Medidas: 13,2 x 8,7 x 8,3 cm. Nº de inventario antiguo: 122-5-11. Bona *et alii* indican: “Decoración en cara A”, que no describen. A continuación: “Inscripción”, que tampoco transcriben. En el dibujo aportado se aprecia en una de las caras “alargadas” cerca de la base una secuencia de dos signos que podría interpretarse como **tua** (tu1 y a2) (fig. 28).

4.1.3. *Pondus* (= nº 8). Forma rectangular. Color marrón oscuro. Desgrasante medio. Presenta un orificio. Medidas: 13 x 8,4 x 8,7 cm. Nº de inventario antiguo: 122-5-29. Los editores indican: “Decoración en cara A”, que no describen. En el dibujo se aprecia en una de las caras “alargadas” un signo que puede interpretarse como una **tu** (tu1) del signario paleohispánico (fig. 29).

4.1.4. Fragmento de *pondus* (= nº 11). Color: marrón claro en el exterior y gris oscuro en el interior. Medidas: 7,5 x 6,5 cm. Nº de inventario an-

tiguo: 122-5-56. Bona *et alii* indican: “En la cara C decoración (M)”. Esta M latina, no obstante, podría también corresponder a una s (s1) del signario paleohispánico. A continuación se aprecian dos trazos paralelos en el dibujo, que podrían ser dos arañazos accidentales (fig. 30).

4.1.5. *Pondus* (= nº 14). Forma rectangular. Color marrón claro. Desgrasante fino. Medidas 6,5 x 3 x 3 cm. Nº de inventario antiguo: 122-5-70. Los editores indican: “Decoración en cara C en cruz”. De nuevo podría considerarse la utilización de una **ta** paleohispánica (fig. 31).

4.1.6. *Pondus* (= nº 15). Forma rectangular. Color anaranjado. Desgrasante fino. Presenta un orificio. Medidas 13,5 x 8 x 8,5 cm. Nº de inventario antiguo 122-5-10. Bona *et alii* indican: “Decoración en la zona inferior de la cara A”, que no describen. En el dibujo que aportan se aprecia dos signos consecutivos que podrían ser dos aes, **aa**, (a1) del signario paleohispánico (fig. 32).

4.1.7. Fragmento de *pondus* de forma rectangular (= nº 20). Color marrón claro. Desgrasante fino. Presenta un orificio. Medidas: 17 x 11,5 cm. Nº de inventario antiguo: 122-5-64. Los editores indican: “Decoración en forma de cruz”. Podría tratarse de nuevo de una **ta** paleohispánica (fig. 33).

4.1.8. *Pondus* (= nº 23). Forma rectangular. Color marrón claro. Desgrasante fino. Presenta un orificio. Medidas 12,5 x 9,3 x 9,3 cm. Nº de inventario antiguo: 122-5-21. Bona *et alii* indican: “Inscripción en forma de aspa en su cara C”. Podría tratarse de **ta** paleohispánica (fig. 34).

4.1.9. *Pondus* (= nº 24). Forma rectangular. Color marrón claro. Desgrasante fino. Presenta dos orificios. Nº de inventario antiguo: 122-5-38. Los editores indican: “En cara A, letra M. En cara A’, inscripción, DA”. Interpretan los dos signos como una **m** (m1) y una **ta** paleohispánicas (fig. 35).

4.1.10. Fragmento irregular de *pondus* (= nº 47). Color marrón claro. Desgrasante fino. Según los editores, presenta dos inscripciones. No dan dibujo de la pieza aparte, pero sí de las inscripciones en el texto:  $\nabla$  y  $\nabla$ . Si nos atenemos a ellas son una **r** ibérica y, en todo caso, una variante de ella, pues un signo tal cual no existe. Si se contemplan los signos de manera invertida, entonces aparecen  $\nabla$  y  $\Delta$ , es decir, una **a** (a1) y una **tu** (tu1) como en la pieza indicada aquí con 2.

4.1.11. Fragmento de *pondus* (= nº 49). Color marrón claro. Desgrasante medio. Presenta un orificio. Bona *et alii* indican: “En cara A, inscripción”, pero no indican de qué se trata. En el correspondiente dibujo se aprecia un signo más o menos rectangular ¿**bu**? (fig. 36).

4.1.12. Fragmento de *pondus* (= nº 50). Irregular. Desgrasante fino. Pasado de horno. Los editores indican: “En cara C, inscripción (ΛΛ)”. En principio parecen dos **I** (12) consecutivas, **II** (el trazado de las letras del texto es un poco diferente al que aparece en el dibujo, como se comprobará). Podría tratarse también de dos **n** occidentales (n1), aunque resultaría extraño en esta zona (fig. 37).

4.1.13. Fragmento rectangular de *pondus* (= nº 61). Desgrasante fino. Pasado de horno. Presenta un orificio. Medidas: 13 x 8 x 9 cm. Bona *et alii* indican: “Decoración en medias lunas”, pero no indican nada de un aspa que aparece en una de las caras y que podría ser una **ta** paleohispánica (fig. 38).

## 4.2. Cerámica a torno.

4.2.1. De un *kalathos* (= nº 265). Color marrón claro. Desgrasante fino. Nº de inventario antiguo 122-4-1. Los editores indican: “Decoración a grafito”. En el dibujo se aprecia una serie de trazos. Entre ellos parece adivinarse una ¿**tu**? (fig. 39).

## 5. LOTE DE TRES PIEZAS METÁLICAS

X. Ballester y M. Turiel, “Otro nuevo Durnacos y nuevos otros mini-textos hispanorromanos y celtibéricos”, *ELEA* 12, 2012, 31-45.

Se presenta una serie de materiales que uno de los autores, M. Turiel, localizó y adquirió en el mercado de antigüedades y a continuación donó a la Real Academia de Historia (Madrid). Las piezas son las siguientes: una fíbula *Durnacos*; una fíbula de legionario; dos fragmentos de *sigillata*; un lote de tres piezas metálicas; un anillo; y un sello. Todas llevan restos de escritura, excepto el anillo, que presenta elementos decorativos.

De todas ellas, vamos a comentar el lote de las tres piezas, que los autores denominan A, B y C. Se conocen sólo por fotografía y un dibujo de B. Agradecemos la amabilidad de los autores por habernos facilitado la fotografía (fig. 40).

5.1. Pieza A: fragmento metálico. Se aprecian dos letras casi completas de lo que sería una línea de escritura y parte de otra letra de una segunda.

Lectura de los autores, según sus convenciones:

]IR\_  
]Ta[

Para la primera línea aportan todas las posibilidades de lectura:

-IRA-, -IRE-, -IRI-, -IRO-, -IRBa-, -IRBi-, -IRBu-, -IRN-, -IRS- e -IRTo-.

Nosotros preferimos transcribir:

[---]ir+[---]  
[---]t̄a[---]

**5.2.** Pieza B: fragmento metálico. A partir del dibujo, los autores dan unas medidas de c. 4 cm de ancho y 2,5 cm de alto. Se aprecian también dos líneas de escritura.

Lectura de los autores, según sus convenciones:

]RCiM[  
ICuM

En la segunda línea podríamos estar ante la terminación de una palabra en genitivo del plural.

Lectura según nuestras convenciones:

[---]rki+[---]  
[---]ikum[---]

**5.3.** Pieza C: fragmento metálico en forma de cabeza de martillo. Por su forma y por lo que se lee, los editores consideran que la pieza podría no ser auténtica.

Lectura de los autores, según sus convenciones: BeE.

Lectura según nuestras convenciones: **bee**.

## 6. POSIBLE MANGO DE PUÑAL DE HUESO

X. Ballester y M. Turiel, “*Capricorni, Celtiber, Martialis* y otros textuelos hispanorromanos”, *ELEA* 13, 2013, 11-30.

De nuevo se presenta una serie de materiales que uno de los autores, M. Turiel, localizó y adquirió en su mayoría en el mercado de antigüedades y a continuación donó a la Real Academia de Historia (Madrid). Las piezas son las siguientes: un anillo (seguramente moderno); dos fíbulas de legionario, seguramente ambas de tipo *Aucissa*; una especie de punzón, bien de médico, bien de marinero, con decoración; cuatro fragmentos de *sigillata* con distintos esgrafiados, entre los que destaca el que se lee *Celtiber* (sospechosa para los autores); un fragmento de cerámica con restos de un estampillado precocción de difícil lectura; dos sellos de oculista; un supuesto mango de puñal o similar hecho de hueso.

De todo este material nos interesa la última pieza. Se conoce por la autopsia que realizó M. Turiel y las correspondientes fotografías, que los autores tuvieron a bien enviarnos y cuyo gesto agradecemos (fig. 41). No se sabe nada sobre su procedencia. Tampoco se dan medidas. Parece parte de un mango de un cuchillo. En la denominada por los autores cara A, se aprecian una docena de puntos por incisión enmarcados en una especie de conjunto. En la cara B se leen seis signos paleohispánicos que los autores leen **ZERTOIo** (**zertoio**, según nuestras convenciones). El primer signo no está completo, pero es fácilmente reconocible. La cara C es la base de la empuñadura en la que se ve un delfín grabado, así como la secuencia **ZE** (**ze**), que tienen aspecto de ser la abreviatura de la secuencia de la cara B.

Los editores dan la pieza como falsa, debido a los demasiados aspectos particulares que presenta. A nosotros también nos lo parece.

## 7. ESTELA FUNERARIA LATINA CON DOS POSIBLES PALABRAS CELTIBÉRICAS

J. Gorrochategui, “Interferencias lingüísticas en el material epigráfico hispanocelta”, en: E. R. Luján y J. L. García Alonso (eds.), *A Greek Man in the Iberian Street. Papes in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier de Hoz*, Innsbruck 2011, 201-216.

Palol y Vilella (1987, nº 100) recogieron en su momento una estela funeraria de claro aspecto indígena, en Clunia (Peñalba de Castro, Burgos). La dataron en el s. I d.e. Se observa en ella tres líneas de inscripción encima de la representación de un guerrero con *caetra* y lanza.

La lectura que restituyeron fue:

*C(aio) Vitio Ligirico(n) Vi[tii f(ilio)]?*  
*C(aio) Šaldi Clouter[ico(n)]?*  
*Toutiu<s> Trebaque b[---]*

Según los autores, *Toutius* y *Treba* dedicaban la estela a *C. Vitius*, de la gentilidad de los *Ligirico(n)*, y a *C. Saldis*, de la gentilidad de los *Clouterico(n)*.

Gorrochategui ha revisado mediante autopsia últimamente la estela. Ofrece un par de correcciones en la lectura, de modo que en la línea 1 hay que leer *Licirico* y en la línea 2 *Paldi*.

Sin negar la posibilidad de la interpretación de los primeros editores, que presenta algunos puntos difíciles, Gorrochategui va a plantear que las palabras que aparecen en la tercera línea serían por un lado, *toutius*, un adjetivo, que tiene una clara correspondencia en la palabra gala  $\tau\omicron\upsilon\tau\iota\omicron\upsilon\varsigma$  [RIG, G-153] y que se traduce como ‘ciudadano’ (adjetivo derivado de *\*towtā* ‘tribu, pueblo’); por otro lado, *treba* coincide con el supuesto sustantivo *\*trebā* ‘aldea, comunidad’.

La estela en cuestión estaría dedicada al primero de los individuos, *C. Vitius Liciricus*, con denominación de ciudadano romano, en el que el *cognomen* haría referencia a la gentilidad indígena. Los dedicantes serían dos: por un lado una persona con denominación también de ciudadano romano *C(aius) Paldi(us) Clouteri[us, -o]*, o de peregrino *C(aius) Paldi (filius) Clouteri[us, -o]*. En cualquier caso, éste sería *toutius* ‘magistrado principal de la ciudad’. Coordinado a esta palabra mediante *-que* aparece otra, del mismo rango y campo semántico, *treba*, la comunidad, segundo elemento dedicante, cuyo nombre sólo conocemos en su inicio B-. Su traducción es: “A Gayo Vitio Licirico [hijo de ]Vitio / Gayo (hijo) de Paldo de los Clouter[icos] / magistrado ciudadano y la comunidad de B[---] (lo pusieron)”.

A juicio de Gorrochategui, *toutius* y *treba* se referirían a dos instituciones políticas de una ciudad peregrina arévaca: ésta sería la denominación del pueblo o la comunidad de hombres libres de un determinado lugar, aquél, un magistrado principal, quizá al modo del *meddix touticus* osco.

De ser cierta, esta nueva propuesta plantea una serie de cuestiones muy interesantes, tanto lingüísticas como institucionales, que simplemente queremos apuntar aquí. Hasta el momento, se tenían testimoniadas:

- **toutam** [BBIV A-1], acusativo del singular de \**towtā*. Parece, pues, que existían en celtibérico, por lo menos, dos nombres para referirse a ‘comunidades humanas’: \**touta* y ahora *treba*. A estos quizá habría que añadir, obviamente, *Contrebia* (cf. Villar *et alii* 2001, 151-153) ¿A qué realidades se referían? Dejamos a un lado los \*-*brig*-.

- **toutika** en la tésera [Jimeno *et al.* 2010], hallada en Muro de Ágreda (Soria). Según la autora del estudio lingüístico, P. De Bernardo, esta palabra es un sustantivo abstracto con sentido de ‘ciudadanía’. A partir de una base *toutio*- se añadiría el sufijo *-ika*. Nosotros preferíamos ver en ella el adjetivo derivado a partir del sustantivo anterior por medio del sufijo de derivación adjetiva *-ko-*, en la modalidad *-iko-*, aquí en N.sg.f. *-ika*. Su significado sería el de ‘ciudadana’.

Si *toutiu*<*s*> es lo que parece ser, formación celtibérica, y nuestra interpretación de **toutika** es la correcta, la palabra \**touta* generó dos derivados: \**toutios* y \**toutikos*. ¿Qué diferencia había entre ambas?

P. Palol y J. Vilella, *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, Madrid 1987.

F. Villar, M<sup>a</sup> A. Díaz, M. Medrano y C. Jordán, *El IV Bronce de Botorríta (Contrebia Belaisca): Arqueología y Lingüística*, Salamanca 2001.

A. Jimeno, A. Sanz, P. De Bernardo, C. Tabernero y J.P. Benito, “Nueva tésera hallada en Muro (Soria) y la posible ubicación de ‘arekorata’”, en: F. Burillo (ed.), *Ritos y Mitos. VI Simposio sobre celtíberos. Daroca (Zaragoza, 27-29 de noviembre de 2008)*, Zaragoza 2010, 291-297.

C. Jordán, “*Chronica Epigraphica Celtiberica VI*”, *PalHisp* 11, 2011, 283-316.

## 8. RE-RELECTURA DEL BRONCE RES

En nuestro trabajo “Consideraciones paleo-epigráficas a propósito del Bronce Res”, *Kalathos* 24-25, 2005-2006, 475-486, proponíamos la siguiente lectura (con algún cambio en las convenciones paleográficas) de esa pieza a partir del examen por medios informáticos de las fotografías que nos facilitó F. Burillo, procedentes de las “Ariadne Galleries”:

Cara A  
1. kuekuetikui · nēkue · es/ozeres  
2. nekue · esianto ·  
3. țameiste · ainolikum  
4. retukeno : ueiziai :  
5. mitai · autom ·  
6. ailai

Cara B  
tunares · nēzokim · ☀ res ·  
auzares · korta · +  
akaizokum · mețutos  
terberez ·  
mozim · tizaiiom  
auzares ·

De manera tentativa, nos preguntábamos si el signo solar no podría ser un alógrafo de **bo**, con lo que quedaría una lectura **bores**.

El Dr. Burillo nos ha facilitado unas nuevas fotografías de la pieza y nos ha permitido utilizarlas en este trabajo, gestos que le agradecemos de veras. A partir de ellas podemos, de nuevo, comentar algo sobre la lectura de algunos pasajes que entonces hicimos:

1. Cara A, línea 3 (fig. 42). Creemos que nuestra lectura **ṭeameiste** debe ser rechazada. A partir de la nueva fotografía pensamos que es **lameiste**. Se aprecia un trazo a la izquierda que podría dar lugar a una lectura **uameiste**, pero no llega a juntarse con el **hasta** vertical, de ahí nuestra indicación como lugar difícil. No obstante, preferimos **lameiste**. En el trabajo citado proponíamos analizar la forma **teameiste** como una tercera persona del singular de un aoristo sigmático, terminado en \*-s-t, que se grafiaba como **-ste**. Este análisis morfológico pensamos que puede seguir siendo válido. La grafía **-ei-** marcaría, tal y como dijimos, una *e* larga y cerrada (en su tránsito hacia *ī*), de modo que podría pensarse en una forma anterior *\*lamē-st*. Etimológicamente, quizá haya que buscar su significado en la base céltica *\*lam-yo-* ‘atreverse’ (cf. R. Matasović, *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*, Leiden - Boston 2009, s.u. *\*lam-yo-*; vid. también S. Schumacher, *Die keltischen Primärverben*, Innsbruck 2004, 446-447). Evidentemente, la formación de partida no podría ser esa, sino en todo caso *\*lam-eye-* o *\*lam-eh<sub>1</sub>-ye-*, y siempre habría que hacer alguna precisión sobre el vocalismo de la raíz y determinar cuál era el significado de la raíz originaria.

2. Cara B, línea 4 (fig. 43). Se confirma nuestra lectura **terberez**. Seguimos manteniendo la propuesta de una tercera persona del singular de un imperfecto *\*-b<sup>h</sup>eret*, con un preverbio *\*trey-* o *\*tre-*.

3. Cara B, línea 3 (fig. 44). Ahora la lectura queda como **mezutos**. El signo problemático es una **z2** de la cual no percibíamos el trazo superior. En el documento se detectan tres tipos de sigma: **z1** en **ueiziai** (A-4), **akai-zokum** (B-3), **mozim** (B-5), **auzares** (B-6); **z2** en **esozeres** (A-1), **nezokim** (B-1), **auzares** (B-2), **mezutos** (B-3), **terberez** (B4); **z3** en **tizaiiom** (B-5).

La correspondencia con el antropónimo *Medut(t)us* es ahora perfecta, con el tratamiento esperado de la oclusiva dental sonora intervocálica.

La lectura queda por ahora (obsérvese que también se han aclarado algunas interpunciones):

Cara A	Cara B
1. kuekuetikui · neḡkue · es/ozeres	tunares · neḡzokim · ☼ res ·
2. nekue · esianto ·	auzares · korta · +
3. lameiste · ainolikum ·	akaizokum · mezutos
4. retukeno · ueiziai ·	terberez ·
5. mitai · autom ·	mozim · tizaiiom
6. ailai	auzares ·

## 9. DOS TÉSERAS ANEPÍGRAFAS

F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez, “Bronces zoomorfos en perspectiva cenital de Saldaña y su entorno”, *In Durii regione romanitas. Homenaje a Javier Cortes*, Palencia/Santander 2012, 193-200.

En este trabajo dan a conocer los autores, a los que agradecemos el habernos enviado el trabajo, tres piezas. Dos de ellas están completas y la otra es un fragmento. Son de bronce y representan unos cuadrúpedos en perspectiva cenital. Son tres elementos que hay que sumar al abundante material iconográfico de este tipo nada extraño en las zonas arévaca y vaccea, y sobre todo en esta última.

La primera de ellas es una fíbula, hallada en Pedrosa de la Vega (Palencia), en el entorno de la villa romana de La Olmeda. La pieza está fabricada a molde y presenta unas medidas máximas de 4,4 cm de longitud y 3 cm de anchura. Se conserva en el Museo Monográfico de la Villa de La Olmeda, en la iglesia de S. Pedro (Saldaña, Palencia). La pieza, indican los autores, responde a la tipología en forma de animal habitual en la segunda Edad del Hierro, dentro del subgrupo que presenta un cuerpo estilizado, con posibilidad o no de decoración de motivos geométricos sencillos. También presentan patas con curvatura algo cerrada y, en algunos casos, se aprecian detalles anatómicos como la cola o los ojos. Se sumaría de este modo a las fíbulas de origen desconocido conservadas una en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y otra en el Museo Arqueológico de Barcelona (ésta posiblemente procedente de Castilla y León); otra pieza hallada en la provincia de Burgos y conservada en el Museo de la ciudad; y una recuperada de El Castillo de La Laguna (Soria). A juicio de los autores, estas piezas de perspectiva cenital hay que localizarlas cronológicamente entre los siglos II y I a.e.

Además de esta fíbula de la que acaba de hablarse, Romero y Sanz dan a conocer dos piezas que seguramente son téseras anepígrafas. La primera (fig. 45) es una placa de bronce con el contorno biselado hallada en la sepultura 40 del Pago de Cuernos Pequeños (La Morterona, Saldaña, Palencia), durante las excavaciones de 1985. Se conserva en el Museo de Palencia con el n° de inventario 1985/4/4/40.2 y se identificó ya entonces como una fíbula zoomorfa.

Representa un animal en perspectiva cenital, de cuerpo rectangular con la cabeza ligeramente trapezoidal en la que se indican mediante unos pequeños círculos los ojos. Tanto las patas delanteras como las traseras están echadas hacia adelante y rematadas con tres o cuatro dedos o garras. Siguiendo el biselado se aprecia un adorno conformado por pequeñas líneas perpendiculares paralelas. Un dibujo semejante atraviesa toda la pieza desde el hocico hasta la cola, que se ve interrumpido por dos agujeros casi equidistantes de los extremos de 0,2 cm de diámetro. Las dimensiones de la pieza son 4,5 cm de largo, 2,5 cm de ancho y 0,3 cm de grosor.

La segunda pieza (fig. 46) es en realidad un fragmento de una placa de bronce que representa un animal en perspectiva cenital. Se halló en 2002 en

las excavaciones de la necrópolis de Las Ruedas, sector AF, UE1210, de *Pintia* (Padilla de Duero, Valladolid). Su número de inventario es PD/LR/2002/AF/1210/15. El fragmento corresponde al arranque del cuello y el cuerpo y las patas delanteras, de nuevo dirigidas hacia adelante y rematadas con cuatro dedos o garras. No se aprecia decoración. Sus medidas son 3 cm de longitud máxima, 2,7 cm de anchura máxima y 0,2 cm de grosor.

Los autores aportan como paralelos formales de esta segunda pieza, además de las fíbulas ya indicadas, una plaquita de bronce con una figura zoomorfa esquemática, procedente también de *Pintia*; otra pieza esta vez de plomo adosada en el borde de un vaso de cerámica hallado en el *Castellum Aquae* de Tiermes (Soria); y la tésera [K.0.3], en que se lee **libiaka**.

Es esta última tésera, junto con la que se lee *Avilaca* [Rodríguez 2009] (J. Rodríguez Morales, “Una nueva tésera con leyenda Avilaca”, en: G. Bravo y R. González Salinero (eds.), *Formas de integración en el mundo romano*, Madrid 2009, 225-236) que comentamos en *CEC* VI (C. Jordán, “*Chronica Epigraphica Celtiberica* VI”, *PalHisp* 11, 2011, 285-318, en concreto, 288-289), las que invitan a Romero y Sanz a pensar que las dos piezas presentadas por ellos pueden ser dos téseras anepígrafas. Desde el punto de vista cronológico no pueden precisar mucho más que la cronología general para estos documentos celtibéricos de los siglos II y I a.e.

Ahora estamos en disposición de añadir otro paralelo más, que podría confirmar su suposición. Se trata evidentemente de la tésera anepígrafa [Fernández-Bolado 2011] (P. Á. Fernández Vega y R. Bolado del Castillo, “Una nueva tésera de hospitalidad en territorio cántabro: el oso del castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria)”, *AEspA* 84, 2011, 43-50) y que tratamos en nuestra anterior crónica (C. Jordán, “*Chronica Epigraphica Celtiberica* VII”, *PalHisp* 12, 2012, 255-281, en concreto, 264-266).

Carlos Jordán Cólera  
Grupo Hiberus  
Universidad de Zaragoza  
correo-e: [cjordan@unizar.es](mailto:cjordan@unizar.es)

Fecha de recepción del artículo: 16/05/2014 Fecha de aceptación del artículo: 27/05/2014
---

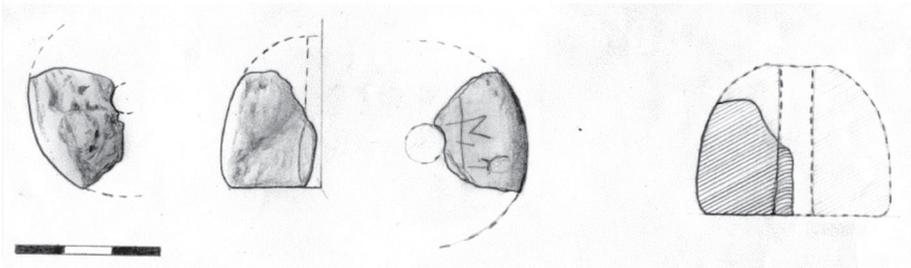


Fig. 1.

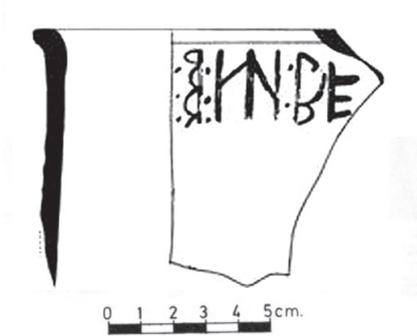


Fig. 2.

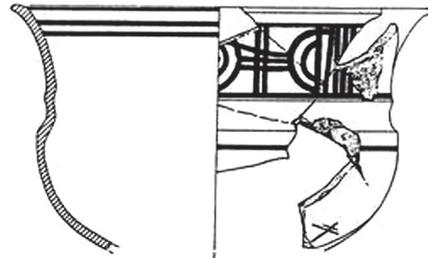


Fig. 3.

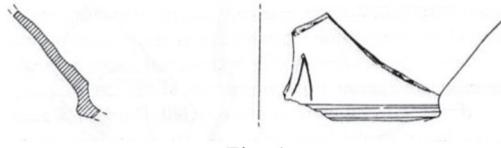


Fig: 4.

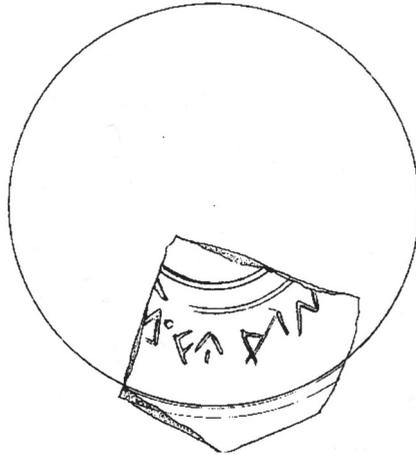


Fig: 5.

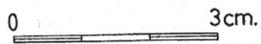
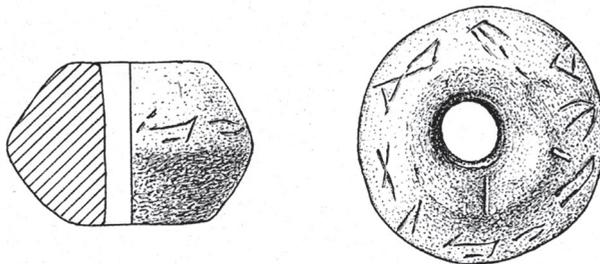


Fig: 6.

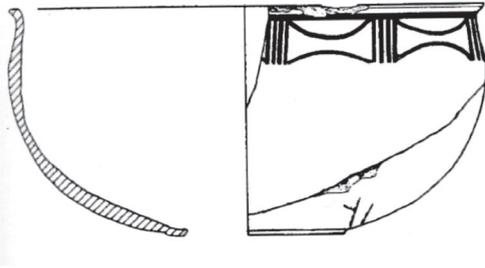


Fig. 7.

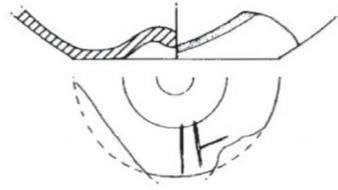


Fig. 8.

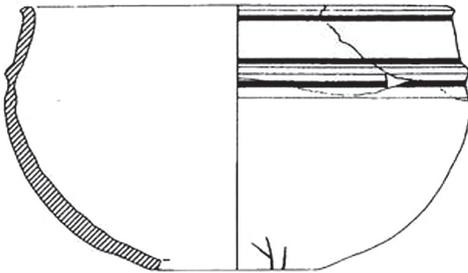


Fig. 9.

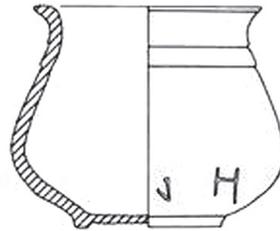


Fig. 10.

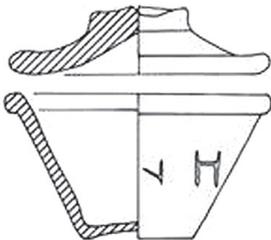


Fig. 11.

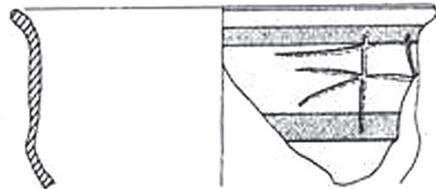


Fig. 12.



Fig. 13.

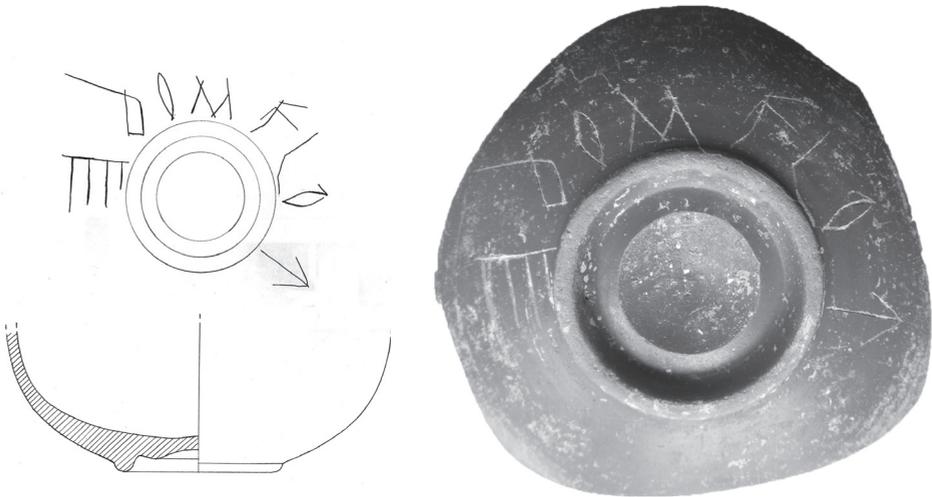


Fig. 14.



Fig. 15.

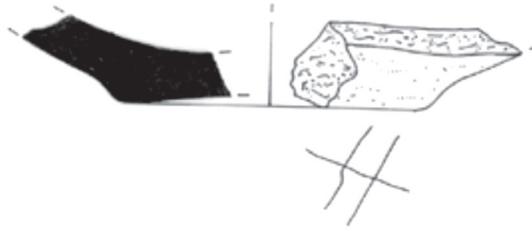


Fig. 16.

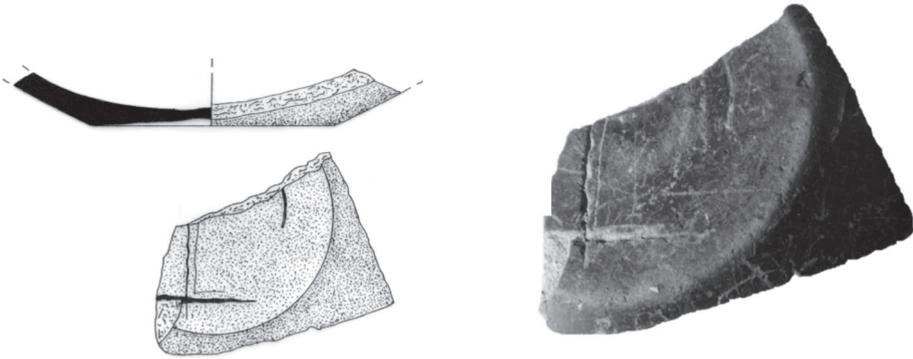


Fig. 17.

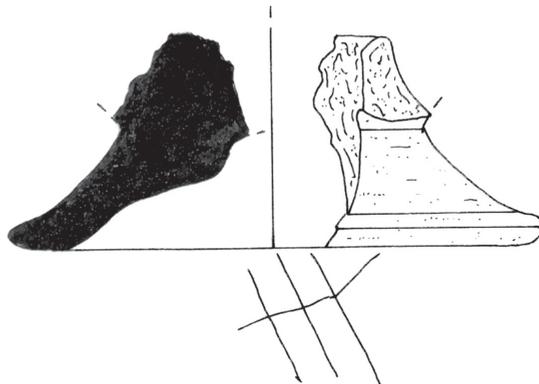


Fig. 18.

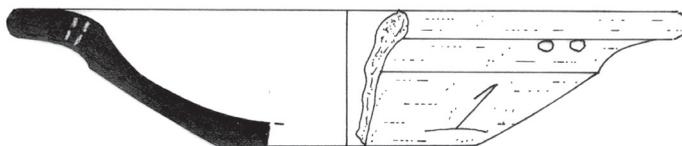


Fig. 19.



Fig. 20.

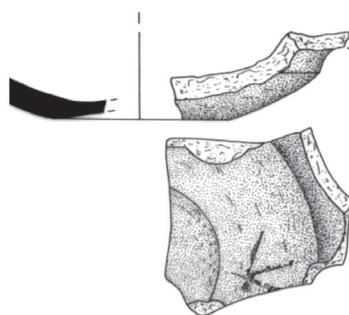


Fig. 21.



Fig. 22.

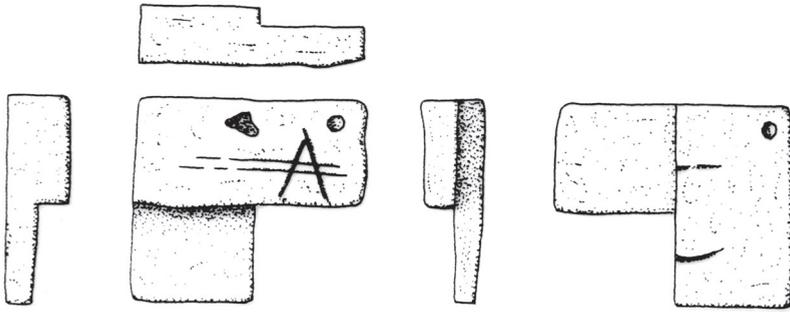


Fig. 23.

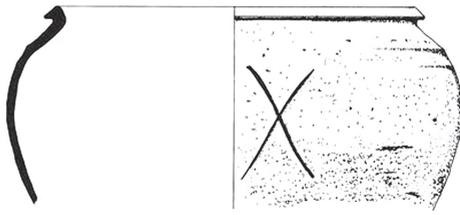


Fig. 24.

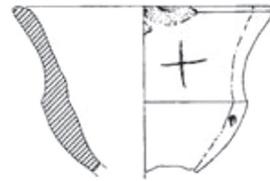


Fig. 25.

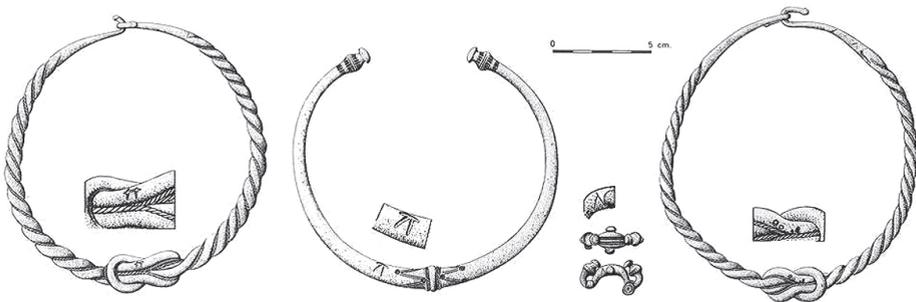


Fig. 26.

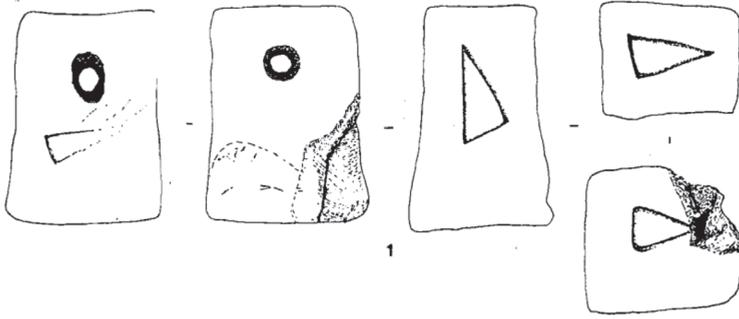


Fig. 27.



Fig. 28.

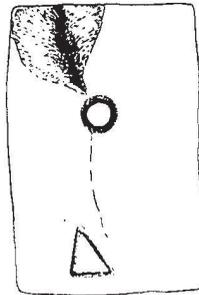


Fig. 29.



Fig. 30.



Fig. 31.

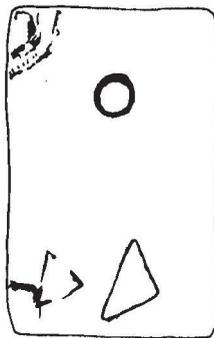


Fig. 32.

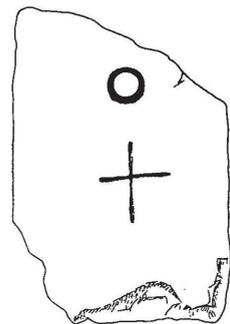


Fig. 33.

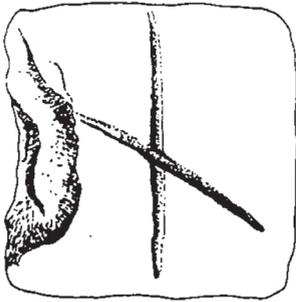


Fig. 34.



Fig. 35.

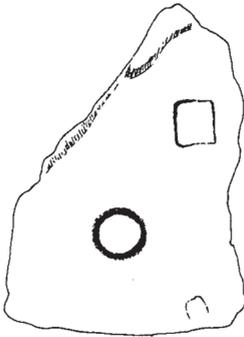
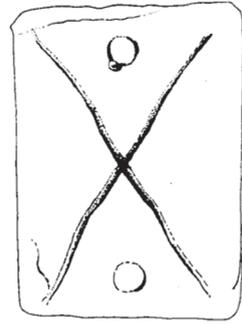


Fig. 36.



Fig. 37.

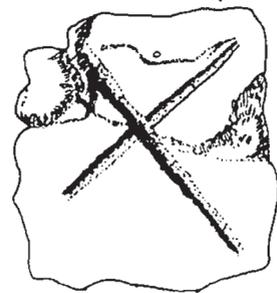


Fig. 38.

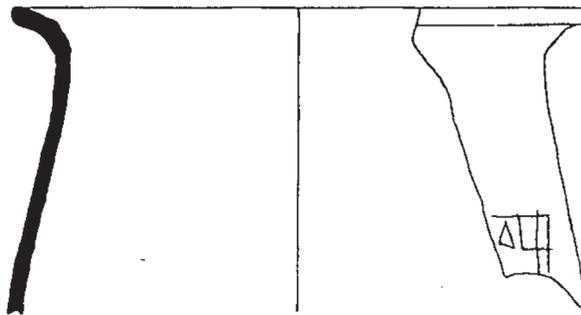


Fig. 39.



Fig. 40.



Fig. 41.

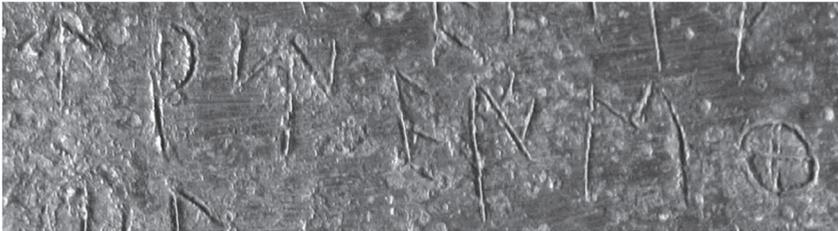
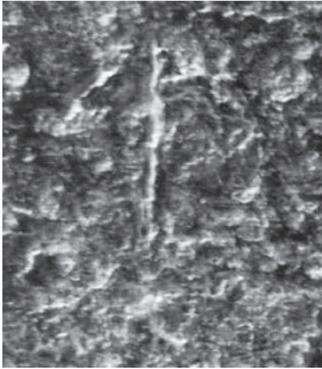


Fig. 42: Arriba a la izquierda detalle de la fotografía vieja; a la derecha, detalle de la fotografía nueva; debajo la secuencia entera, **lameiste**.

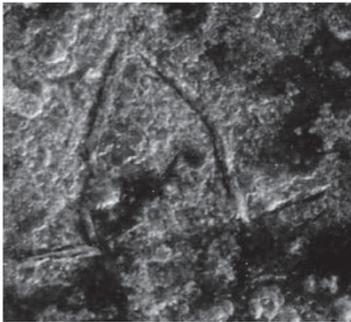


Fig. 43: Arriba a la izquierda detalle de la fotografía vieja; a la derecha, detalle de la fotografía nueva; debajo la secuencia entera, **terberez**.

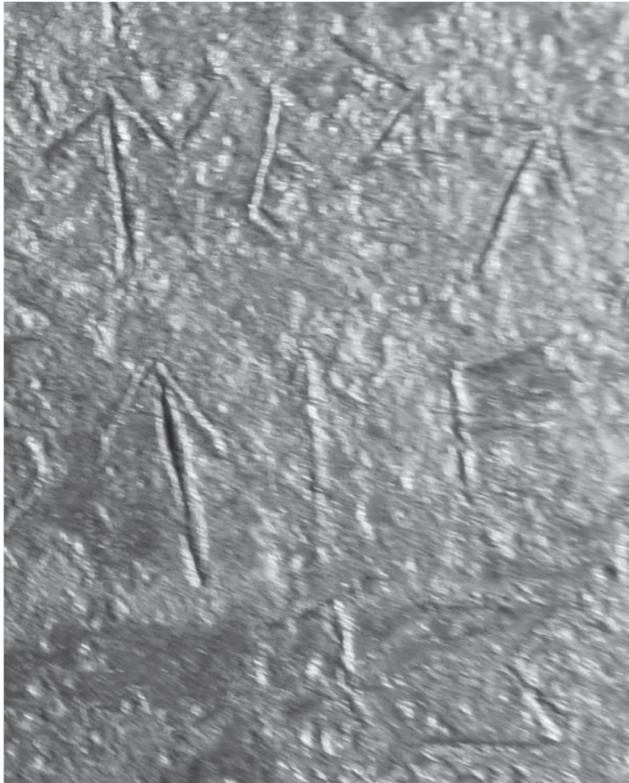
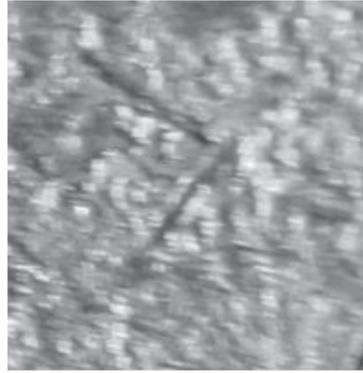
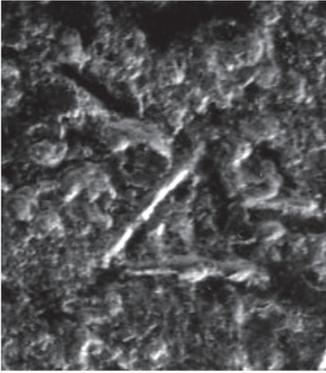


Fig. 44: Arriba a la izquierda detalle de la fotografía vieja; a la derecha, detalle de la fotografía nueva; debajo la secuencia entera, **mezutos**.

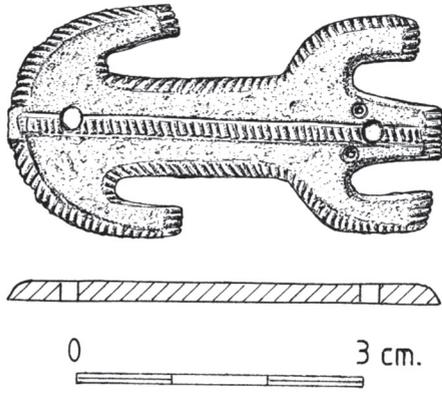


Fig. 45: Posible tésera anepígrafa procedente de La Morterona, Saldaña, Palencia.

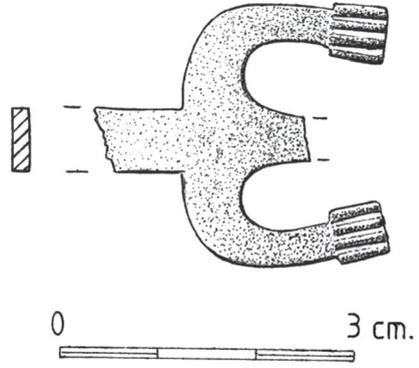


Fig. 46: Posible tésera anepígrafa procedente de Pintia, Valladolid.